

PRIMER DOMINGO DE MARZO DE 1934

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
924

10 ejemplares semanales @ 13 al año
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO
XX

SANTORAL

- | | | | | | |
|--------|---|---|--------|----|---|
| Dom. | 4 | † 3°. de Cuaresma. San Dámaso papa, y los mártires Aquilino y Donato. | Viern. | 9 | Santa Francisca Romana, y Catalina vg. <i>Ayuno con abst.</i> |
| Lun. | 5 | San Avito ob., Agueda virgen e Isidoro soldado. | Sáb. | 10 | S. Simplicio papa, Víctor, Cayo y Dionisio mártires. |
| Mart. | 6 | Stas. Perpetua y Felícitas mrs. Coleta virgen, Basilio y Olegario obispos. | | | |
| Miérc. | 7 | Santo Tomás de Aquino, Pablo, Teófilo y Gaudioso obispos. <i>Ayuno sin abstinencia.</i> | | | |
| Juev. | 8 | San Juan de Dios fund., Julián y Félix obispos. Cuarto menguante a las 12 h. 6 m. | | | |

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 10, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 3 del que es Celadora la Srta. Adela Peña M.—María Santísima es: «Rosal del Espíritu Santo, que exhala suavísimo perfume». (*San Juan Damasceno*)

Domingo III de Cuaresma

Evangelio según San Lucas.—(Cap. XI.)

En aquel tiempo: Estaba Jesús lanzando a un demonio, el cual era mudo, y así que hubo echado al demonio, habló el mudo y todas las gentes quedaron muy admiradas. Mas no faltaron allí algunos que dijeron: Por arte de Belcebú, príncipe de los demonios, echa El los demonios. Y otros, por tentarle, pedían que les hiciese ver algún prodigio en el cielo. Pero Jesús, penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios, quedará destruído, y una casa dividida en facciones, camina a su ruina. Si, pues, Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que Yo lanzo los demonios por arte de Belcebú, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si Yo lanzo los demonios con el dedo o virtud de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios a vosotros. Cuando un hombre valiente, bien armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras. Pero si otro más valiente que él, asaltándole, le vence, le desarmará de todos sus arneses en que tanto confiaba y repartirá sus despojos. Quien no está por Mí, está contra Mí, y quien no recoge conmigo, desparrama. Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se vá por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándolo dice: Me volveré a mi

casa de donde salí. Y viniendo a ella, la halla barrida y bien adornada. Entonces vá y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa, fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Estando diciendo estas cosas, he aquí que una mujer, levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron. Pero Jesús respondió: Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.

EXPLICACION APOLOGETICA

El Santo Evangelio nos lo presenta poniendo asechanzas al Verbo de Dios hecho carne, al Hijo de María Virgen, cuya aparición en la tierra marcaría el fin del imperio del mal y el establecimiento del Reino de Dios: véanse así frente a frente la Verdad y el Bien contra la mentira y el mal, la luz contra las tinieblas. He ahí un poseso a los pies de Jesús, está mudo y frenético. Manda Jesús con soberanía al demonio que salga del cuerpo de aquel desgraciado, y el maldito, huye despaavorido mientras se desata la lengua de su víctima y prorrumpe en aclamaciones a su divino Libertador alabanzas que con entusiasmo corea la muchedumbre, festigo del prodigio. Pero no todos los que lo vieron lo miraron a su verdadera luz. Allí estaban los escribas, los fariseos y sus simpatizantes, cegados ante la luz y empeñados en estorbar la obra redentora del Mesías, aliados por tanto del demonio vencido. Y esta odiosa circunstancia que rara vez falta en semejantes escenas, da al Maestro ocasión de esclarecer maravillosamente su posición y la de los suyos frente a Satanás y sus secuaces. Cumplía Jesús la antigua profecía, aplastando la cabeza de la serpiente, pero he aquí que el orgullo y el despecho inventan la peregrina objeción de que la virtud exorcista de Cristo emana de Belcebú, príncipe de los demonios, y reclama otros signos más auténticos de su misión, en el cielo o en la tierra; el momento es solemne; Jesucristo desenmascara la hipocresía de aquellos doc-

tores que negaban la luz al medio día, y les enrostra sus inicuos pensamientos ocultos, el signo era muy personal, podían registrarlo en sí mismo cada uno. En seguida hace ver la flagrante contradicción en que incurrieran queriendo ensalzar el poder del reino de Belcebú, poniéndolo en contradicción consigo mismo, «si Satanás lanza a Satanás ¿cómo permanecería su reinado?» pero si así fuera, ellos mismos estarían anunciando lo imponente de su ruina, la caducidad del reino del mal, dividido ya y cuarteado, ¿porqué pues se engañaban en vivir dentro de este reino y no reconocen el poder de quien así lo anula de hecho?

Todavía les enrostra, para evidenciar su inexplicable ceguera, el poder de exorcisar que tenían los sacerdotes judíos: «si yo lanzo a Satanás, en nombre de Belcebú, vuestros hijos en nombre de quién los lanzan?» ellos están juzgando vuestra inepticia y delatando vuestra obstinación. Si vuestros hijos en nombre de Dios y yo en mi propio nombre y en virtud del poder que del cielo traigo, lanzo los demonios, entendid que eso es señal de que se acerca el fin del reinado de Satanás y se establece el reinado de Mesías. Ahora bien, el Reino de Dios sabio, perfecto y eterno no admite divisiones: «el que no está conmigo, está contra mí».

Satanás, el fuerte armado, creía seguro desde la victoria del Paraíso en posesión del hombre caído; pero está aquí otro más fuerte que él, anunciando de hecho el inevita-

ble fin de su reinado y la redención del hombre; se cumple la profecía que amargó desde el principio el placer malsano del principio del mal, ya no podrá haber confusiones; o por Cristo o por Belial, nadie podrá borrar la señal que divide el campo del bien del campo del mal.

SILUETAS SEMANALES

Conocimiento de la Religión

(continúa)

Si en la antigüedad, Cicerón exclamaba: «Quién habrá tan insensato que levante los ojos al cielo y no confiese que hay un Dios?», la realidad de nuestros tiempos tristemente le puede contestar, que sí, que hay muchos y muchos necios que no obstante de poder contemplar el magnífico espectáculo de la creación, aun en su impiedad e imbecilidad se atreven a dudar y a negar la existencia de Dios.

Pero compadezcamos a éstos y sigamos nosotros el estudio detenido de las obras divinas para admirar más y más el plan de la creación.

«...Anatomía y Fisiología animales. Maravillas sin cuento hallamos en el reino animal. Analicemos el cuerpo del animal.

Los oídos, los ojos, ya lenticulares ya compuestos, son artefactos que desde Aristóteles han excitado la admiración de los sabios, ora por su perfecta estructura, ora por su adaptación exacta a una función especial.

Hasta el año 1864 apenas se conocía la anatomía y funciones del hígado; hoy sabemos algo de esa viscera, la mayor del cuerpo humano y acaso la más complicada y maravillosa. La forman un minimum

de 350 mil millones de células, con su *centro o núcleo*, arca misteriosa que encierra el secreto de la vida, comunicadas entre sí por filamentos nerviosos.

Por esos filamentos corre un fluido, considerado por la ciencia como eléctrico, y que activa las múltiples operaciones de las células, que pasan de 40. Las células producen glóbulos rojos y fibrina; acumulan el hierro necesario; almacenan calor; transforman el azúcar en glucógeno; neutralizan por su acción antitóxica violentos venenos; y vacían sus productos en el resto del organismo por 700 mil millones de pequeños viaductos o tubitos».

Después de estudiar la función del ojo exclamaba Newton: «Quién ha construido el ojo ¿podría desconocer las leyes de la óptica?».

O como dice David en sus salmos: El que ha hecho el oído, no oírá?, nuestras palabras, conversaciones... El que ha fabricado los ojos, no verá y observará nuestras obras?» buenas o malas?

Solamente el que tenga voluntariamente vendados sus ojos puede esforzarse en desconocer estos principios de filosofía—moral—religiosa.

Fr. Ceferino de Granollers.

MELOSIDAD

A los versos armoniosos les suelen llamar "melosos" ciertos críticos de avance. Esos señores, ¡no hay lance! son hombres muy sabichosos.

Como si acaso la miel fuera amarga cual la hiel, por ello se han indignado e, injustos, le han declarado una guerra sin cuartel.

"La rima y el metro—gritan— ¿para qué se necesitan?"

Por ceñirse a esas recetas muchas veces los poetas mérito al fondo le quitan."

Sépanlo ya de una vez esos críticos, ¡pardiez!: presindir de la armonía al hacer una poesía, no es más que una estupidez.

Claro que el mérito estriba en que el que versos conciba sepa escribirlos "melosos" sin que resulten rípidos, si no, que no los escriba.

CATECISMO SOCIAL

Masonería

¿En qué moral educan a la juventud?

En la moral *laica, independiente, libre*.

¿Qué frutos produce la moral masonónica?

Con ella desaparecen la honradez y buenas costumbres, prevalecen opiniones monstruosas y sube de punto la audacia de los criminales.

¿Cuáles son las consecuencias de semejante inmoralidad?

Las exhibiciones impúdicas y provocativas ofrecidas a los apetitos del hombre.

¿Con qué fin pretenden los masones corromper a las muchedumbres?

A fin de envilecerlas, para mejor explotarlas en orden a sus perversos intentos.

¿Cómo relajan la santidad del matrimonio?

Estableciendo el matrimonio civil y el divorcio.

¿Cómo corrompen a la niñez y a la juventud?

Arrebatando para sí la educación en todos sus grados.

Cómo corrompen la vida política?

Declarando que, pues la autoridad viene del hombre y el pueblo es la fuente de todos los derechos y deberes, el Estado debe ser ateo, y todas las religiones son iguales.

¿Qué espíritu mueve a los masones?

El odio implacable y la sed de venganza en que arde Satanás contra Cristo.

¿Es ajena la masonería a las maquinaciones de los comunistas y socialistas?

No; antes las favorece en gran manera, y conviene con ellos en los principios fundamentales.

¿Qué táctica ha seguido en su obra demoleadora?

Primero aduló a los reyes, y, por medio de ellos, oprimió a la Religión Católica.

¿Fue amiga de los reyes?

No; cuando tuvo más influencia, calumnió y destruyó a los reyes, halagando al pueblo con el señuelo de la libertad.

¿Qué ventajas ha acarreado al pueblo?

Ninguna; antes se ve defraudado de sus halagüeñas promesas, más oprimido y sin los consuelos que hallaba en la sociedad cristianamente constituida.

¿No es esto evidente castigo de la soberbia?

Sí; porque cuantos se rebelan contra el orden de la Providencia, suelen encontrar espantosa miseria donde esperaban temerariamente prosperidad y abundancia.

¿Qué desea de los prelados la Iglesia?

Que unan sus esfuerzos a los del Papa, a fin de extirpar con todo ahinco esta asquerosa peste que va circulando por todas las venas de la sociedad.

¿Qué se ha de procurar en primer término?

Arrancar a los masones su máscara para que sean conocidos tales cuales son.

¿Qué obligación incumbe a los padres y maestros?

Prevenir a sus hijos y discípulos contra las sectas criminales y enseñarles a desconfiar de sus pérfidos artificios.

¿Hay muchas sociedades penetradas del veneno masónico?

Sí, señor; por todas partes surgen sociedades obreras, literarias etc. etc.

¿Cuáles deben ser tenidas por sospechosas?

Aquellas que, substrayéndose a toda influencia religiosa, pueden fácilmente ser dirigidas y dominadas con la masonería.

Y con las personas sospechosas, ¿qué conducta debe guardarse?

Cada uno debe evitar todo trato y familiaridad con personas sospechosas de pertenecer a la masonería o a las sectas afiliadas.

¿Débese rehusar la familiaridad solamente a los impíos y libertinos, que llevan el carácter de la secta?

No, señor; también debemos apartar de nosotros a los que se distrajan con la máscara de la tolerancia universal y del respeto a todas las religiones, a los que pretenden conciliar las máximas del Evangelio con los de la Revolución, la Iglesia de Dios con el Estado sin Dios.

¿Pueden leerse los escritos influidos por la Masonería?

Los libros y periódicos que destilan el veneno de la impiedad y avivan en los corazones el fuego de las concupiscencias desenfundadas, deben ser aborrecidos de todos los cristianos.

¿Bastará mantenerse a la defensiva?

No, señor; el pueblo cristiano ha de persuadirse de que es necesario acacar con la secta y sacudir de una vez su infamante coyunda.

¿Qué deben tener en cuenta los afiliados a alguna de las sociedades de perdición?

Que tienen estrecha obligación de separarse, si no quieren permanecer rechazados de la comunión cristiana y perder su alma en el tiempo y en la eternidad.

¿En qué pena canónica incurren los que dan su nombre a la masonería?

En excomunión reservada al Romano Pontífice.

HONRAR PADRE Y MADRE

Promulgó Moisés el Código que Dios le había revelado en el Monte Sinaí, escribiéndolo o esculpiéndolo en dos tablas; en la primera puso los tres mandamientos; en la segunda tabla era este: «honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años sobre la tierra que te ha de dar tu Dios.»

Bajo el nombre de *padre y madre* comprende aquí el divino Código, no sólo a los jefes de la sociedad doméstica, sino de toda sociedad, es decir, al Papa y los obispos, a las autoridades civiles y a todo superior legítimo.

Debemos a los padres, como enseña santo Tomás, amor, respeto, obediencia y asistencia cuando la necesiten. El amor ha de ser interno, es decir, salido del corazón, y externo, esto es, reverente. «Honra a tu padre (dice la Sagrada Escritura) con todo tu corazón, y no te olvides de los gemidos de tu madre. Acuérdate de que si no fuera por ellos, no hubieras nacido, y correspóndeles según lo mucho que han hecho por tí». «Quién teme al Señor honra a los padres, y sirve, como a sus señores, a los que le dieron el ser». «Hijo, alivia la vejez de tu padre, y no le des pesadumbre en su vida, y si lle-

gase a volverse como un niño, compádecele, y jamás le desprecies por tener tu más vigor que él; porque la benevolencia con el padre, no quedará en olvido».

Recuerda cómo los santos han reverenciado a sus padres. Salomón se levantó de su trono para recibir a su madre, la saludó con profundo respeto, y la sentó en otro trono a su derecha, José para recibir a Jacob, sale del palacio del Faraón, baja de su carro, y se prosterna a los pies del anciano. Pero, ¿qué más? Nuestro Señor «en seguida se fué con sus padres a Nazaret, y les estaba sometido.»

Pero esta autoridad paterna no es, como la patria potestad romana, en beneficio del padre, sino del hijo. El Código divino ha impuesto al padre, y como al padre a todos los superiores inmensos deberes. Han de querer a sus hijos con amor bien ordenado, han de educarles corporal y espiritualmente; el hijo tiene también sus derechos: el más importante es el que ha de preferir el servicio de Dios al de sus padres. El Código divino no admite la autoridad despótica, sino que es el fundamento de toda libertad legítima y verdadera,

CUARESMA

Cuaresma... ¿Qué recuerdos trae a nuestra mente esta palabra sugestiva? ¿A qué lugar del mundo vuela nuestro pensamiento en alas del amor y de la gratitud? ¿Qué impulsos avivan el fuego que debe arder en nuestros corazones en estas épocas de penitencia?

Cuaresma. Es la temporada que precede al recuerdo de un sacrificio, el más sublime de todos los que se han verificado en el mundo, el más grande de cuantos han contemplado los hombres, el más cruel de cuantos han visto los siglos: el Sacrificio de un Dios Humanado, que por amor a su criatura se ha dejado clavar en una cruz.

El más sublime, porque Cristo por amor a la Humanidad ha sobrepasado el límite de la abnegación, pues amó al hombre hasta el fin, hasta el extremo, hasta no poder más, como nos lo dice el discípulo amado San Juan.

El más cruel, porque, desde el Huerto de los Olivos hasta el Calvario, Jesús no hizo otra cosa más que llorar y su alma purísima estuvo triste hasta la muerte, como él mismo lo dijo en la soledad del Huerto, en la acerba agonía del Jueves Santo: *Tristis est anima mea usque ad mortem...*

Sobre las alas fuertes de la fe, del amor y de la gratitud, vuela nuestro pensamiento sobre las nubes, hasta llegar a posarse sobre el Gólgota y allí considera a Cristo, Dios y hombre verdadero, que expira entre los

dolores más atroces, por dar la vida al hombre que la había perdido por el pecado de Adán. Un Adán pecador engendra a la Humanidad en la vida material y en la existencia del pecado en el Paraíso y un Adán Salvador genera a esta misma humanidad en la vida espiritual y en la existencia de la gracia en la cumbre del Gólgota. Adán, comiendo de la fruta prohibida del Paraíso, cerró las puertas del Paraíso celestial al hombre y Cristo muriendo en una cruz sobre el Gólgota, abre las puertas de ese celestial Edén al hombre que, a veces, sordo a las insinuaciones del amor, expuesto en sacrificio tan cruento, protesta de Cristo transgrediendo su Ley y le crucifica muchas veces con su impiedad. Misterio insondable del amor de Cristo: abismo profundo y asqueroso de la ingratitud del hombre.

Pensamientos elevados de grande penitencia: llamas inmensas de amor por Cristo, deben surgir en nuestro ser, en estas épocas de Santa Cuaresma en que la Iglesia nos llama para que con ayunos, abstinencias, oraciones, mortificaciones y buenas obras, nos preparemos a la meditación de los grandes acontecimientos de Semana Santa: meditación que debe hacernos comprender que el Sacrificio inmenso de Cristo debe ser por nuestra voluntad libre, causa de nuestra vivificación interior, vida de nuestra vida espiritual y su aprovechamiento por nosotros, prenda segura de salvación.

POBRES Y RICOS

Para mantener el equilibrio necesario a toda sociedad hizo Dios los pobres y los ricos. A éstos les dió las riquezas y sus peligros; a aquéllos las pobreza y sus tentaciones; pero a los unos les dió la caridad

como salvaguardia, y a los otros la resignación como escudo.

En su sabiduría encomendó a los padres la educación de sus hijos, a los legisladores el gobierno de la sociedad, a los reyes la dirección

de sus estados y a los ricos les encomendó más: la tutela del pobre y como estímulo que les impulse a llenar esta misión, como incentivo que les lleve al cumplimiento de este deber, les dió la gran prerrogativa que hace envidiar riquezas, el dulce placer, envidia de los ángeles: el poder de hacer felices.

Así, este poder pone en manos de los ricos la suerte o la desgracia de los pueblos. Si ellos, penetrados de su misión, la cumplen, el pobre no será soberbio sino humilde, no será bullicioso sino tranquilo, no será rebelde sino sumiso; no lo exasperará la envidia porque medirá las riquezas del poderoso por los beneficios que de él recibe; no lo abatirá la desgracia porque donde quiera oirá aquella voz consoladora del Cielo: «*Venid a Mí todos los que estáis cargados, y Yo os aliviaré*».

Por el contrario, si el egoísmo ahoga en los ricos la caridad, si el positivismo de nuestra época busca goces materiales que cuestan dinero en vez de los goces del alma que proporciona una buena obra, el pobre no recibirá beneficios que hagan callar la natural envidia, ni encontrará consuelos que enjuguen sus lágrimas, y la insensibilidad y la riqueza del poderoso hieren su paciencia con el envenenado acero del desprecio. Queda sólo con la miseria y la ignorancia, malas consejeras que ponen en sus manos una bandera de harapos, y, como en tiempos profetizó un escritor y hoy se cumple, se levantan estas clases desheredadas, pidiendo en nombre del derecho moderno un tremendo codicilo.

En una nación en donde los poderosos comprenden y practican la caridad, circula profusamente su hija predilecta, *la limosna*, tan pequeña al parecer y tan grande en sus resultados: en todas partes se benedice esa *magnífica oración*, que re-

viste todas las formas, y que está más al alcance del que quiere que el que puede; lo mismo es posible a la reina augusta que a la viuda indigente. Por humilde, por insignificante que sea, los ángeles la recogen y Dios la paga, porque la limosna es un comercio lícito que se hace con el cielo. El rico presta y el pobre recibe; empeñando aquella palabra que no engaña, que no falta jamás, que no yerra nunca; la palabra de Dios. *Dios se lo pague*—dice el pobre, y tarde o temprano, en la tierra o en el cielo, Dios lo paga con creces.

La limosna llega siempre a la casa del pobre como testimonio de la caridad, como alimento de la esperanza, como apoyo de la fe, y es tan útil al que la da como al que la recibe, al pasar de la mano del rico a la mano del pobre, le dice al rico: «*Yo soy pequeña y me habéis hecho grande. Mi valor es muy poco, pero vosotros lo habéis multiplicado. Yo era un vil metal enemigo de vuestra alma y ahora soy su mejor amigo: Yo era una cosa pasajera y me habéis hecho permanente. Vosotros me defendisteis acá en la tierra yo seré vuestro defensor en el cielo*».

La limosna es un vínculo santo que une al rico con el pobre: si éste, cegado por sus lágrimas, duda de la Providencia, la limosna se la prueba; si la acusa, la limosna la disculpa. Por ella cumple el rico su caritativo deber; por ella ve el pobre atendido su resignado derecho. ¡Cuántos placeres proporciona al uno! ¡Cuántos dolores ahorra al otro! ¡Cuán útil es a ambos...!

Mas enseña y convence al pobre la práctica de un ejemplo, que la teoría de cien preceptos: así, cuando el rico cumple su deber de caridad y el pobre se ve amparado y conducido por el bien, no puede menos de cumplir el suyo de resignación.

P. LUIS COLOMA

SONETOS MISTICOS

17 - 18

¡Cuán apacible y descansada vida,
la del que en la soledad ha hecho
asiento,
y dejando del mundo el cumplimiento
de Dios se acuerda y lo demás olvida!

¿A quién esta frescura no convida,
aqueste murmurar del pensamiento,
esta agua que apresura el movimiento
la música sílabe no aprendida?

Sigan otros del mundo lisonjero
sin vivir para sí, siempre ocupados
en aquello que menos les convenga.

Que quien para sí quiere sus cuidados
dirá: la soledad para mí quiero,
y todo lo demás allá se avenga.

JUAN COVARRUBIAS Y OROZCO

¿Cuáles aras pondré, cuál templo
digno)
será de oro y de jaspes levantado
al Dios de las victorias, derribado
el ídolo y el rito peregrino?

Este el lugar terrible es y es el camino
que dejé con mi sangre señalado;
éste donde me vieron derribado
a ídolos de metal, a culto indigno.

«Aquí, dirán, postrado éste al extraño
dios de otras gentes, no adoraba al
suyo,
y adoró por su Dios su mismo engaño».

Verdad es: así fué, mas ya ahora huyo,
¡oh, santa luz del siglo desengaño!
a tu templo y altar me restituyo.

FERNANDO DE SORIA

VOZ AUTORIZADA

La diferencia entre los pocos que poseen excesivas riquezas y los muchos que carecen de todo es uno de los mayores peligros de la sociedad moderna.

Así lo ha dicho Pío XI en su reciente encíclica.

Señalar un peligro equivale a eludirlo, pues así todos, hombres y sociedades, buscarán los medios de no sufrir las consecuencias.

Y, hoy como ayer, la Iglesia siempre solícita, deja oír su voz autorizada.

Es la voz augusta de la verdad como deducción de una experiencia cierta, porque la Iglesia Católica desde sus comienzos echó las bases de la justicia económica dejando a salvo el derecho de propiedad.

La comunión de bienes puesta en práctica por los cristianos del primer siglo, ofreciendo cada uno lo que quería y guardando lo que deseaba, era la forma ideal de eliminar entonces la diferencia entre los que poseían con exceso y los que carecían de todo.

Cuando Ananías, y su esposa Sáfira, dice un ilustre historiador de la Iglesia, intentaron engañar a los Apóstoles guardando una parte de la suma de la venta de sus bienes, les dijo Pedro: ¿Por qué engañaís

a Dios? No estabais acaso libres de conservar vuestras riquezas y gozar de ellas?

Siguiendo las huellas luminosas de la encíclica «Rerum novarum» de León XIII, recuerda hoy, el Pontífice actual al mundo católico, el resumen del espíritu social de la Iglesia; libertad para conservarlo todo, pero obligación también de ofrecer el que tiene en exceso al que carece de todo, pero sin que esa dádiva menoscabe el derecho de propiedad o constituya una pérdida para el donante.

Esto es justicia.

Y que guíen a las leyes sociales las normas de la encíclica de León XIII que determinan las relaciones justas entre el capital y el trabajo, leyes de construcción y cooperación, que el espíritu de la Iglesia Católica opone al espíritu disociador y comunista de Lenin.

De este modo se evita la ruina de la sociedad que será el castigo del pueblo que se oponga a eliminar las diferencias que existen entre los pocos que poseen excesivas riquezas y los muchos que carecen de todo.

Así lo advierte la voz autorizada de Pío XI.

PABLO E. OLANO